

From the Pastor's Desk

"[Mary] will bear a son and you are to name him Jesus, because he will save his people from their sins." (Matthew 1:21)

In this Sunday's gospel, an angel appears to Joseph in a dream and assures him that Mary's child has been conceived through the Holy Spirit and not through human means.

We believe this is the same child of whom Isaiah foretold seven centuries earlier: "Behold, a virgin shall conceive and bear a son, and shall call his name Emmanuel." (Is 7:14).

A review of the two quotes indicates two different names for the child: Jesus (in Heb.: *Yēšûa'*, or Joshua), in the New Testament, and Emmanuel, in the Old Testament prophecy.

We needn't be troubled with the thought that the prophecy didn't happen or that someone got the name wrong – each name refers to the same person.

Emmanuel means "God is with us." It prophesizes a person in the distant future who will fully represent God. As we know, Jesus is both fully human and fully divine; therefore, his birth signifies that "God is with us;" quite literally fulfilling the prophecy hundreds of years before his birth.

With Jesus' birth at hand, the promise and prophecy of Emmanuel, or "God is with us," nears its fulfillment; therefore, the *meaning of the promise and prophecy becomes the meaning of the person*, who is Jesus, or "God is [our] salvation."

By entering our human estate in the person of his Son, God comes among us (the promise and prophecy), and through Jesus' life, death, and resurrection, God offers us salvation (in the person of Jesus Christ).

God does not come among us to condemn us but to offer us his life and salvation.

As Advent ends, we rejoice that God has come among us to bring us salvation. We cultivate his presence in us now and we look forward to his future return, at the end of our days. What a glorious and blessed circumstance – a gift without parallel!

Have a very Merry Christmas!

— Fr. Brian Kean

Desde el Escritorio del Párroco

"[María] dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." (Mateo 1,21)

En el evangelio de este domingo, un ángel se aparece a José en un sueño y le asegura que el hijo de María ha sido concebido por obra del Espíritu Santo y no por medios humanos.

Creemos que este es el mismo niño del cual Isaías profetizó siete siglos antes: "He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel." (Is 7,14).

Al comparar ambas citas, vemos dos nombres distintos para el niño: Jesús (en hebreo: *Yēšûa'*, o Josué) en el Nuevo Testamento, y Emmanuel en la profecía del Antiguo Testamento.

No debemos inquietarnos pensando que la profecía no se cumplió o que alguien se equivocó de nombre: ambos nombres se refieren a la misma persona.

Emmanuel significa "Dios con nosotros". Profetiza a una persona en un futuro lejano que representará plenamente a Dios. Como sabemos, Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre; por lo tanto, su nacimiento significa que "Dios está con nosotros", cumpliendo literalmente la profecía cientos de años antes de su nacimiento.

Con el nacimiento de Jesús ya cercano, la promesa y la profecía de Emmanuel, "Dios con nosotros", se acercan a su cumplimiento; por eso, el significado de la promesa y la profecía se convierte en el significado de la persona, que es Jesús, "Dios es [nuestra] salvación".

Al entrar Dios en nuestra condición humana en la persona de su Hijo, viene a estar entre nosotros (la promesa y la profecía), y por la vida, muerte y resurrección de Jesús, Dios nos ofrece la salvación (en la persona de Jesucristo).

Dios no viene a condenarnos, sino a ofrecernos su vida y su salvación.

Al concluir el Adviento, nos alegramos de que Dios haya venido a nosotros para traernos la salvación. Cultivamos su presencia en nosotros ahora y esperamos su regreso futuro, al final de nuestros días. ¡Qué circunstancia tan gloriosa y bendita, un regalo sin igual!

¡Que tengan una muy Feliz Navidad!

— P. Brian Kean